

conducido á una prision y encerrado en el mismo cuarto en que estaban dos criminales. No mucho despues fué enviado á España. Allí presentó un memorial al consejo de Indias, manifestando los muchos agravios que habia sufrido, y solicitando su reparacion. Entonces compuso su „Idea,” de que ya se ha hecho mencion, en la cual presentó un catálogo del museo que habia adquirido en Nueva-España, declarando con una vehemencia afectada, que „no cambiaria estos tesoros por todo el oro y plata, diamantes y perlas del Nuevo-Mundo.

Despues de alguna demora dió el consejo una decision favorable á Boturini, absolviéndolo de toda violacion premeditada de ley, y haciendo un grande elogio de sus méritos. Con todo, no se le devolvieron sus papeles, y solo se sirvió S. M. graciosamente nombrarle historiador general de las Indias con el sueldo de mil pesos anuales, suma demasiado corta para poder regresar á Méjico. Permaneció en Madrid, y allí completó el año de 1749, el primer volumen de una „Historia general de la América Septentrional.” No mucho despues de este acontecimiento, y antes de la publicacion de la obra falleció. Con la misma injusticia se trató á sus herederos; y no obstante las repetidas solicitudes hechas en su favor, ni se les entregó la coleccion de su infortunado pariente, ni recibieron por ella remuneracion alguna; y lo que fué peor, por lo que respecta al público, la misma coleccion se guardó en cuartos del palacio vireinal de Méjico, tan húmedos, que gradualmente se redujeron á pedazos, y los pocos restos fueron mas adelante disminuidos por el pillaje de los curiosos. Cuando el baron Humboldt visitó á Méjico, ni aun la octava parte de este inestimable tesoro existia.

He sido tan minucioso al hablar sobre el infortunado Boturini, porque su historia ofrece el ejemplo mas notable de los graves obstáculos y persecuciones que las empresas literarias, cuyo objeto sea el estudio de las antigüedades nacionales, han tenido por una ó por otra causa que vencer y sufrir en Nueva-España. No llegó á imprimirse el volumen manuscrito de Boturini, y probablemente tampoco lo será aun cuando exista; pero de ello apenas resultará detrimento á la ciencia y á la reputacion del autor. Él era un hombre de un carácter activo, sumamente inclinado á lo maravilloso, con poca de la agudeza necesaria para penetrar en los intrincados laberintos de las antigüedades, ó del espíritu filosófico indispensable para pesar con calma sus dudas y dificultades. Su obra ofrece una muestra de su entendimiento singular. Con abundante erudicion mal escogida y mal ordenada, es una mezcla de ficciones pueriles, detalles interesantes, falsas ilusiones y quiméricas teorías; pero casi no es justo juzgar por las estrictas reglas de la crítica, una obra que, formada apresuradamente como un catálogo de tesoros literarios, fué destinada por el autor á enseñar lo que podia hacerse, mas bien que lo que él mismo habia hecho. Es muy raro que el talento de accion y el contemplativo, se reúnan en una misma persona. Boturini por su entusiasmo y perseverancia era demasiado á propósito para recoger los materiales que pudieran ilustrar las antigüedades del pais: se requiere un entendimiento superior para aprovecharse de ellos.

## CAPITULO VI.

### TEZUCANOS.—SU EDAD DE ORO.—PRÍNCIPES ILUSTRES.—DECADENCIA DE SU MONARQUIA.

Solo podria formar el lector una idea imperfecta de la civilizacion del Anáhuac, si no se dieran algunas noticias sobre los acolhuas ó tezcucanos, segun se llaman comunmente, nacion de la misma gran familia de los aztecas, con quienes rivalizaban en podery á quienes excedian en cultura intelectual y en las artes del refinamiento social. Afortunadamente encontramos copiosos materiales para ello en los escritos de Ixtlilxochitl, descendiente por línea recta de la familia real de Tezcuco, quien floreció en el siglo de la conquista. A todos los medios de adquirir noticias, reunia mucha industria y laboriosidad; y si en su narracion se nota el orgulloso esfuerzo de uno que quisiera revivir las marchitas glorias de su antigua pero arruinada casa, ha sido uniformemente encomiada por la belleza de su estilo é integridad, y tambien ha sido seguida sin recelo por los escritores españoles que pudieron tener presente el manuscrito (1). Yo me limitaré á solo aquellos rasgos prominentes de los dos reinos, que puede decirse abrazaban la edad de oro de Tezcuco, sin adelantarme á pesar la probabilidad de los detalles, cuyo cálculo dejo hacer al lector segun la medida de su fe histórica.

Los acolhuas llegaron al valle como hemos visto, casi á fines del siglo XII, y erigieron su capital Tezcuco sobre la márgen oriental del lago frente á frente de Méjico. Desde este punto se fueron extendiendo gradualmente hácia la parte septentrional del Anáhuac, hasta que fué suspendida su carrera por la invasion de una raza de su mismo origen, la de los tepanecas, los que despues de un desesperado encuentro tomaron la ciudad, dieron muerte á su soberano, y subyugaron todo el reino (2). Este acontecimiento tuvo lugar por el año de 1418, y el joven príncipe Nezahualcoyotl, heredero de la corona, entonces de quince años de edad, vió dar muerte á su padre ante sus propios ojos, entre tanto que él mismo estaba oculto bajo las protectoras ramas de un árbol que sombreaba el sitio (3).

(1) El juicio crítico sobre este escritor puede verse en el post scriptum del capítulo presente.

(2) Véase el cap. 1 de esta introduccion, p. 8.

(3) Ixtlilxochitl, Relaciones, MS. núm. 9.—El mismo, Hist. chich., MS., cap. 19.

Su historia posterior está llena de un valor romántico y de tan peligrosas aventuras como la del famoso Scanderbeg, ó del "jóven Caballero (4)."

No mucho despues de haber huído del campo donde vió derramar la sangre de su padre, cayó el príncipe tezcucano en manos de su enemigo: fué llevado en triunfo á la ciudad, y sepultado en un calabozo, de donde se escapó auxiliado del gobernador de la fortaleza, antiguo servidor de su familia, que tomó el lugar del real prófugo y pagó su lealtad con la vida. Al fin se le permitió por intercesion de la familia reinante de Méjico, de la cual era aliado, retirarse á esta capital y subsiguientemente á la suya, donde encontró asilo en el palacio de sus abuelos. Aquí permaneció sin ser molestado ocho años, continuando sus estudios bajo la direccion de un anciano preceptor que habia cuidado de sus primeros años, quien lo instruyó en los varios deberes correspondientes á su dignidad de príncipe (5).

Al fin de este periodo murió el usurpador tepaneca, legando el imperio á su hijo Maxtla, hombre de genio cruel y suspicaz. En su ascension al trono, Nezahualcoyotl se apresuró á tributarle obediencia; pero el tirano rehusó recibir el pequeño presente de flores que tendió á sus piés, y le volvió la espalda á presencia de sus principales caudillos. Uno de los que le acompañaban, afecto al jóven príncipe, le amonestó á consultar su propia seguridad, retirándose con la brevedad posible del palacio donde su vida estaba expuesta. Consiguientemente no perdió tiempo en alejarse de la inhospitalaria corte y regresó á Tezcucoco. Maxtla, sin embargo, habia determinado su destruccion: veía con envidiosos ojos el desarrollo de los talentos de su rival, sus maneras populares, y el afecto que de día en día iba ganando entre sus antiguos súbditos (6).

Formó, pues, el plan de deshacerse de él en un convite nocturno, proyecto que frustró la vigilancia del tutor del príncipe, seduciendo á los asesinos y substituyendo otra víctima en lugar de su pupilo (7). El burlado tirano arrojó entonces la máscara, y envió una numerosa partida de soldados á Tezcucoco con orden de entrar al palacio, apoderarse de la persona de Nezahualcoyotl é inmolarlo en el mismo acto. El príncipe que tuvo conocimiento de esta trama por el constante cuidado de su preceptor, lejos de huir como se le aconsejaba, resolvió esperar á sus enemigos. Cuando llegaron estos, lo encontraron jagan-

(4) Sismondi, con su acostumbrado ingenio relata las aventuras del primero de los dos héroes. (Républiques italiennes, chap. 79.) Casi no es necesario para las del último referir al lector ingles á Chambers, „History of the Rebellion of 1745," obra que prueba cuán débil es la division que en la vida humana separa el romance de la realidad.

(5) Ixtlilxochitl, Relaciones, MS. núm. 10.

(6) El mismo, Relaciones, MS. núm. 10.—Hist. chich., MS., cap. 20-24.

(7) El mismo, Hist. chich., MS., cap. 25. Pudo conseguir su intento, por la extraordinaria semejanza que habia entre el príncipe y la persona que le substituyó; fuente fructífera de interes cómico; pero raramente de trágico como todo elector de dramas sabe.

do á la pelota en el atrio del palacio: los recibió cortesmente, y los invitó á pasar adentro á tomar algun refresco y á descansar de su viaje. Mientras se ocupaban en esto, se dirijio á un salon inmediato, lo que no excitó sospecha, porque aun podian verle en razon de estar abiertas las puertas que comunicaban un aposento con otro. Un incensario estaba colocado en el paso, cuyo fuego, soplado por los sirvientes, levantó densas nubes de incienso que impidieron á los soldados ver los movimientos del príncipe. Al favor de este amistoso velo pudo verificar su fuga por un pasadizo secreto que se comunicaba con un gran tubo de barro destinado antiguamente á conducir agua al palacio (8). Aquí permaneció hasta la caida de la noche, y entonces aprovechándose de la obscuridad, se encaminó á los suburbios, y buscó asilo en la choza de uno de los vasallos de su padre.

Enfurecido el monarca tepaneca con este segundo escape, ordenó su inmediata persecucion. Ofreció precio por la cabeza del real fugitivo, prometiendo que cualquiera que le aprehendiese vivo ó muerto, por humilde que fuera su clase, obtendria la mano de una noble señora, y con ella un extenso dominio. Tropas de hombres armados recibieron orden de recorrer el pais en todas direcciones, y en el curso de las pesquisas, la choza en que se habia refugiado el príncipe, fué registrada. Afortunadamente se libró de ser descubierto, ocultándose en un monton de hilos de maguey de los que usaban para hacer telas; mas como este no era ya lugar propio para ocultarse, buscó un abrigo en el montañoso y selvático distrito situado entre los confines de su estado y de Tlascalcala (9).

Aquí pasó una miserable y errante vida, expuesto á todas las inclemencias del tiempo, ocultándose en espesos montes y antros profundos, y saliendo por las noches para no ser visto, á satisfacer las exigencias de su apetito, al mismo tiempo que lo tenia en constante alarma la actividad de sus perseguidores que andaban siempre siguiendo sus pasos. Huyendo de ellos, se refugió una vez entre una pequeña partida de soldados que acreditaron ser sus amigos, cubriéndole con un gran tambor á cuyo rededor bailaban. Otra vez estaba cerca de doblar la cumbre de un collado á tiempo que sus enemigos iban subiendo por el otro lado, cuando encontró una jóven que estaba segando chia, planta mejicana, cuya semilla se usaba mucho en las bebidas del pais. La persuadió á cubrirle con los tallos que habia cortado, y cuando sus perseguidores llegaron preguntándole si habia visto al fugitivo, la aldeana respondió tranquilamente que sí, y señaló un camino como si realmente fuera el que habia tomado. No obstante las cuantiosas recompensas ofrecidas por Maxtla, parece

(8) Era costumbre al entrar á la presencia de un gran señor, poner aromas en el incensario. „Hecho en el brasero incienso y copal, que era uso y costumbre donde estaban los reyes y señores, cada vez que los criados entraban con mucha reverencia y acatamiento, echaban sahumero en el brasero; y así con este perfume se oscurecia algo la sala." Ixtlilxochitl, Relaciones, MS. núm. 11.

(9) El mismo, Hist. chich., MS., cap. 26.—Relaciones, MS. núm. 11.—Veytia, Hist. antig., lib. 2, cap. 47.

que Nezahualcoyotl no corrió el peligro de ser traicionado. Tal era el afecto general que se conservaba hacia él y su familia. “¿No entregarías al príncipe si estuviera en vuestro poder?” le preguntó él mismo á un joven campesino que no le conocía. “No,” contestó este. “¿Qué, no por la mano de una hermosa señora y además una rica dote?” repuso el príncipe; á lo cual el mozo solo sacudió la cabeza y rió (10). Más de una vez su leal pueblo se sometió á la tortura y aun á perder la vida, por no descubrir el lugar de su retiro (11).

Sin embargo de lo satisfactorias que debieron serle tantas pruebas de lealtad, la situación del príncipe en estas montuosas soledades, llegó á ser cada día mas angustiada. Aumentaba la fuerza de sus sufrimientos el presenciar los de los fieles servidores que querían acompañarle en su vida errante. “Abandonadme,” dijérase una vez, “á mi suerte. ¿Por qué sacrificáis vuestras vidas por un hombre á quien la fortuna no se cansa de perseguir?” El mayor número de los principales gefes tezcucanos, había consultado sus propios intereses, adhiriéndose oportunamente al usurpador; pero algunos mas afectos á su príncipe, quisieron arrostrar los peligros de la proscripción, y aun la misma muerte mas bien que abandonarle en la adversidad (12).

Al mismo tiempo los amigos que tenía en otras partes, tomaban activas medidas para aliviar sus desgracias. Las opresiones de Maxtla, y el acrecentamiento de su imperio, habían excitado una alarma general en los estados vecinos que traían á la memoria el benigno gobierno de los príncipes tezcucanos. Se formó una coalición: concertóse un plan de operaciones; y en el día señalado para el levantamiento general, Nezahualcoyotl se encontró á la cabeza de fuerzas bastantes para hacer frente á sus adversarios los tepanecas. Tuvo lugar un encuentro, en el cual fueron los últimos completamente derrotados; y el príncipe victorioso, recibiendo en todos los lugares por donde transitaba el homenaje de sus alegres súbditos, entró á la capital, no como un proscrito abandonado, sino como el heredero legítimo de la corona, y volvió á ocupar los salones donde se elevaba el trono de sus padres.

Poco después unió sus fuerzas con las de los mejicanos, mucho tiempo antes disgustados con la conducta arbitraria de Maxtla. Estas dos potencias aliadas, después de una serie de sangrientos combates con el usurpador, lo derrotaron bajo de los muros de su propia capital: huyó á los baños, de donde fué arrastrado al sacrificio, é inmolado con las crueles ceremonias que usaban los aztecas. La ciudad real de Azcapozalco se arrasó hasta los cimientos, y el desolado

(10) „Nezahualcoyotl le dijo: ¿que si viese á quien buscaban si lo iría á denunciar?” Respondió que no: tornándole á replicar diciéndole, que „haría muy mal en perder una muger hermosa y lo demás que el rey Maxtla prometía, el mancebo se rió de todo, no haciendo caso ni de lo uno ni de lo otro.” Ixtlilxochitl, Hist. chich. MS. cap. 27.

(11) Ibid., MS., cap. 26 y 27.—Relaciones, MS. núm. 11.—Veytia, Hist. antig., lib. 2, cap. 47 y 48.

(12) Ixtlilxochitl, MSS., ubi supra —Veytia, ubi supra.

territorio se reservó en lo de adelante para el gran mercado de esclavos de las naciones del Anáhuac (13).

Estos acontecimientos fueron seguidos por la famosa liga de las tres potencias de Tezcuco, Méjico y Tlacopan, de la cual hemos dado algunas noticias en uno de los capítulos precedentes (14). No están de acuerdo los historiadores en los términos precisos de esta alianza, insistiendo cada uno de los escritores de las dos primeras naciones, en que á la suya se concedía la suprema autoridad. Todos convienen en la posición subordinada de Tlacopan, estado que como los otros se hallaba situado á la orilla del lago, y es cierto que en sus operaciones ulteriores, así de paz como de guerra, los tres estados recíprocamente tenían parte en sus consejos, abrazaban las empresas de cada uno de los tres, y obraban juntos con una perfecta armonía, precisamente hasta antes de la llegada de los españoles.

La primera medida de Nezahualcoyotl al volver á sus dominios fué proclamar una amnistía general. Era su máxima, „que el monarca podía castigar; pero que la venganza era indigna de él” (15). En el caso de que se trata aun rehusó el castigo; y no solo perdonó bondadosamente á sus rebeldes nobles, sino que á varios de los que mas le habían ofendido, les confirió puestos de honor y confianza. Tal conducta era indudablemente acertada, tanto mas, cuanto que debía creerse que su defección probablemente fué mas bien por temor al usurpador que por desafecto á su persona; pero hay algunos actos de política que solo un espíritu magnánimo puede ejecutar.

En seguida, el restaurado monarca se dedicó á reparar los daños sufridos á consecuencia del desarreglo anterior, reviviendo, ó mejor dicho, dando nueva forma á los varios departamentos del gobierno. Formó un código conciso pero comprensivo, y las leyes que lo formaban, se creyeron tan á propósito para las exigencias de la época, que fué adoptado por los otros dos miembros de la triple alianza. Estaba escrito con sangre, de manera que á su autor podía llamársele el „Dracon” mas bien que el “Solon del Anáhuac,” como apasionadamente le titulan sus admiradores (16). La humanidad es uno de los mas opimos frutos de la civilización. Es solo con el aumento de cultura que el legislador procura economizar los sufrimientos humanos aun á los mismos reos, é inventar penas, no tanto para el castigo de lo pasado, cuanto para la mejoría de lo futuro (17).

(13) Ixtlilxochitl, Hist. chich., MS., cap. 28-31.—Relaciones, MS. núm. 11.—Veytia, Hist. antig., lib. 2, cap. 51-54.

(14) Véase la p. 10 de este tomo.

(15) „Que venganza no es justo la procuren los reyes, sino castigar al que lo mereciere.” MS. de Ixtlilxochitl.

(16) Véase á Clavijero, Stor. del Messico, tom. I, p. 247.

El código de Nezahualcoyotl contenía ochenta leyes, de las cuales solo treinta y cuatro se nos han transmitido, segun Veytia. (Hist. antig., tom. III, p. 224, nota.) Ixtlilxochitl enumera varias de ellas. Hist. chich., MS.; cap. 38, y Relaciones MS., Ordenanzas.

(17) En ninguna parte están observados estos principios mas invariablemente que

Dividió el peso del gobierno en departamentos llamados consejo de la guerra, consejo de hacienda, y consejo de justicia. Este último era un tribunal supremo con jurisdicción para conocer tanto de las causas civiles como de las criminales, á quien se apelaba de las c6rtes inferiores de las provincias que estaban obligadas á darle una relacion completa cada cuatro meses ó cada ochenta días, de sus procedimientos. En todas estas corporaciones se permitia á un cierto número de ciudadanos tomar asiento entre los nobles y los dignatarios propietarios; pero otra corporacion, un consejo de estado, para ayudar al rey en el despacho de los negocios y aconsejarle en los asuntos de importancia, se formaba en su totalidad de la clase mas elevada: componíase de catorce miembros, y tenían asientos señalados en la mesa del soberano (18).

Finalmente, habia un tribunal extraordinario, llamado consejo de música; pero que difiriendo de lo que expresaba su nombre, estaba consagrado al fomento de las ciencias y de las artes, siendo preciso someter á su juicio las obras de astronomía, cronología, historia ú otra cualquiera ciencia antes de publicarse. Tal poder censorial era de alguna importancia, al menos con respecto al ramo de la historia, en el cual la espontánea mutacion de la verdad era un crimen capital, segun el sanguinario código de Nezahualcoyotl. Y sin embargo, debia ser muy torpe el autor tezcucano que no pudiera eludir la conviccion bajo el umbroso velo de los geroglíficos. Este cuerpo, que se formaba de las personas mas instruidas del reino, teniéndose al nombrarlas poca consideracion á su rango, sobrevigilaba todas las producciones del arte y las mas hermosas manufacturas: decidia sobre la aptitud de los profesores en los varios ramos de las ciencias, sobre la fidelidad de la enseñanza que recibian los discípulos, cuya falta era castigada severamente, y estableció los exámenes de estos últimos: en una palabra, era un consejo general para dirigir la educacion del pais. Ciertos y determinados días recitaban los autores delante de esta corporacion sus composiciones históricas y los poemas que trataban de la moral, ó de asuntos tradicionales. Habia asientos destinados para las tres testas coronadas del imperio, quienes deliberaban con los otros miembros sobre el mérito de las piezas, y distribuían valiosos premios á los competidores que los habian merecido (19).

en los diversos escritos de nuestro compatriota adoptivo, el Dr. Lieber, quien se ocupa mas ó menos de la teoría de la legislacion. Tales obras no podian haber salido á luz antes del siglo XIX.

(18) Ixtlilxochitl, Hist. chich., MS., cap. 36.—Veytia, Hist. antig., lib. 3, cap. 7.

Segun Zurita, los jueces superiores, reunidos cada cuatro meses en asambleas generales, constituian tambien una especie de parlamento ó c6rtes para aconsejar al rey en los negocios de estado. Véase su Rapport, p. 106, y tambien la pag. 13 de este tomo.

(19) Ixtlilxochitl, Hist. chich., MS., cap. 36.—Clavijero, Stor. del Messico, tom. II, p. 137.—Veytia, Hist. antig., lib. 3, cap. 7.

„Concurrían á este consejo las tres cabezas del imperio, en ciertos días, á oír cantar las poesías históricas, antiguas y modernas, para instruirse de toda su historia, y tambien cuando habia algun nuevo invento en cualquiera facultad, para examinarlo,

Tales son las maravillosas descripciones que se nos han transmitido de esta institucion, que ciertamente no era de esperarse entre los primeros habitantes de América. Parece que fué calculada para dar una idea mas alta del refinamiento de aquellos pueblos, que la que proporcionan los nobles restos arquitectónicos que cubren todavía algunas partes del continente. La arquitectura es hasta cierto punto un deleite de los sentidos. Atrae la vista y ofrece el mejor objeto para la ostentacion del esplendor y pompa barbárica; es la forma en que las rentas de un pueblo medio civilizado pueden prodigarse mejor. Los monumentos mas suntuosos y de mejor apariencia, y algunas veces las obras mas estupendas, han sido levantados por tales mandos: es uno de los primeros pasos en la gran marcha de la cultura social. Empero la institucion de que se trata, era prueba de un refinamiento todavía mayor: era un lujo literario; y argüía la existencia de un buen gusto en la nacion que buscaba los placeres puramente intelectuales.

La influencia de esta academia debió haber sido mas provechosa para la capital, que se convirtió en cuna, no solo de aquellas ciencias que podia alcanzar la literatura de la época, sino tambien de varias artes útiles y de lujo. Sus historiadores, poetas y oradores, eran célebres por todo el pais (20). Sus archivos, para los cuales habia comodidad bastante en el palacio real, estaban provistos con los anales de las edades primitivas (21). Su idioma, mas culto que el mejicano, era indudablemente el mas puro de todos los dialectos *nahuatlacos*; y continuó mucho tiempo despues de la conquista, siendo aquel en que se componían las mejores producciones de las razas nativas. Tezcuco podia gloriarse de ser la Atenas del mundo occidental (22).

aprobarlo ó reprobarlo. Delante de las sillas de los reyes habia una gran mesa, cargada de joyas de oro y plata, pedrería, plumas y otras cosas estimables, y en los rincones de la sala muchas de mantas de todas calidades, para premios de las habilidades y estímulo de los profesores, las cuales alhajas repartían los reyes en los días que concurrían, á los que se aventajaban en el ejercicio de sus facultades.” Ibid.

(20) Veytia, Hist. antig., lib. 3, cap. 7.—Clavijero, Stor. del Messico, tom. I, p. 247. Este último escritor enumera cuatro historiadores, algunos de mucha reputacion, de la casa real de Tezcuco, descendientes del gran Nezahualcoyotl. Véase su Relacion de escritores, tom. I, pp. 6-21.

(21) „En la ciudad de Tezcuco estaban los archivos reales de todas las cosas referidas, por haber sido la metrópoli de todas las ciencias, usos y buenas costumbres, porque los reyes que fueron de ella se precieron de esto.” (Ixtlilxochitl, Hist. chich., MS. Prólogo.) De los miserables restos, conservados en un tiempo tan cuidadosamente por sus antecesores, fué de donde el historiador, segun él mismo asegura, recogió los materiales de sus obras.

(22) „Aunque es tenuta la lengua mejicana por materna, y la tezcucana por mas castesana y pulida.” (Camargo, Hist. de Tlascala, MS.) “Tezcuco,” dice Boturini, “donde los señores de la tierra enviaban á sus hijos para aprender *lo mas pulido de la lengua nahuatl*, la poesía, filosofía moral, la teología gentilica, la astronomía, medicina, y la historia.” Idea, p. 142.

Entre los mas ilustres de sus bardos se contaba al mismo emperador, pues los escritores tezcucanos reclamaban este título para su soberano, por ser cabeza de la alianza imperial. Algunas veces apareció como competidor ante aquella misma academia, donde tan á menudo tomaba asiento como censor. Muchas de sus odas se transmitieron á las generaciones posteriores, y aun acaso se conservan en algunos de los empolvados archivos de Méjico ó España (23). El historiador Ixtlilxochitl ha dejado una traduccion en castellano de uno de los poemas de su real progenitor; mas no es fácil vertirla en la rima inglesa correspondiente, sin que el perfume del original se disipe con esta doble filtracion (24). Estas obras recuerdan las brillantes inspiraciones de la poesía española-árabe, en la cual el fuego de la imaginacion está templado con una moral melancolía nada desagradable (25), y aunque suficientemente floridas en su estilo, carecen en lo general de los falsos adornos é hipérboles con que la poesía oriental está revestida: tratan de las vanidades é inestabilidad de la vida humana, asunto muy natural para un monarca que habia experimentado las mas extrañas mutaciones de la fortuna. En el lamento del bardo tezcucano hállase sin embargo mezclada una filosofía epicúrea, que pretende aliviar el temor de lo futuro con los goces de lo presente. „Aleja toda inquietud,” decia; „si hay límites para el placer, la vida mas triste debe tambien tener fin. Teje, pues, la guirnalda de flores, y entona tus cantos de alabanza al Dios Todopoderoso, porque la gloria de este mundo pronto desaparece. Regocíjate en la agradable frescura de la primavera, pues dia vendrá en que en vano suspires por estos placeres. Cuando el cetro haya pasado de tus manos, tus servidores vagarán desolados en tus patios: tus hijos y los de tus nobles apurarán las heces de la amargura; y toda la pompa de tus victorias y triunfos vivirá únicamente en su memoria. Solo el recuerdo del justo no se borrará de las naciones; y el bien que hayas hecho, siempre resultará en tu honor. Los goces de esta vida, sus glorias y sus riquezas, no son sino prestadas: no son sino una sombra ilusoria; y las cosas de hoy cambiarán á la llegada del dia de mañana. Así pues, coge las flores mas hermosas

(23) “Compuso LX cantares,” dice el autor últimamente citado, “que quizás tambien habrán perecido en las manos incendiarias de los ignorantes.” (Idea, p. 79.) Boturini tenia traducciones de dos de estos en su museo, (Catálogo, p. 8,) y otro se ha dado despues á luz.

(24) Dificultosa como debia ser esta empresa, fué ejecutada por la mano de un buen amigo, quien en la traduccion, al paso que se sujetó fielmente al castellano, ha mostrado una gracia y flexibilidad en sus movimientos poéticos, de que ni la version española, ni probablemente el original mejicano, pueden vanagloriarse. Véanse ambas traducciones en el Apéndice, part. 2, núm. 2.

(25) Numerosas muestras de ésta pueden encontrarse en Condé: „Dominación de los árabes en España.” Ninguna de ellas es superior á los sonidos lastimeros de Abderahman sobre la solitaria palma que le recordaba la deliciosa tierra de su nacimiento. Véase la part. 2, cap. 9.

de tus jardines para ceñir tu frente, y disfruta los placeres de lo presente antes de que perezcan (26).”

Pero el monarca tezcucano no pasaba todas las horas de su vida en blandos coloquios con las musas; no tampoco en las graves contemplaciones de la filosofía como en los últimos periodos de sus dias. En la primavera de la juventud y en la fuerza de la virilidad acaudilló los ejércitos aliados en sus expediciones anuales, cuyo resultado indefectible era la mayor extension del imperio (27). En

(26)

„Yo tocaré cantando  
El músico instrumento sonoro,  
Tú de flores gozando  
Danza, y festeja á Dios que es poderoso;  
O gocemos de esta gloria  
Porque la humana vida es transitoria.”

MS. de IXTLILXOCHITL.

Estos sentimientos bastante comunes están expresados con una belleza singular por el poeta ingles Herrick: „Coged la temprana rosa mientras podais. El tiempo vuela: la flor mas bella que crece hoy, podrá tal vez mañana marchitarse.”

Y acaso con mayor hermosura por Racine.

„Rions, chantons, dit cette troupe impie;  
De fleurs en fleurs, de plaisirs en plaisirs,  
Promenons nos désirs.  
Sur l'avenir insensé qui se fie.  
De nos ans passagers le nombre est incertain.  
Hâtons-nous aujourd'hui de jouir de la vie;  
Qui sait si nous serons demain?”

ATHALIE, ACT. 2.

„Riamos y cantemos,  
Dicen, y nuestra dicha  
Divierta sus deseos  
De delicia en delicia.

¡Qué insensato es el hombre  
Que en lo futuro fia!  
Los pasajeros años  
No tienen cuenta fija.

Démonos priesa ahora  
A gozar de la vida.  
¿Quién sabe si mañana  
Seremos ya ceniza?

Traduccion de D. EUGENIO DE LLAGUNO Y AMIROLA.—(Madrid 1754).

Es interesante ver bajo qué diferentes formas está desenvuelto el mismo concepto por diversas razas y en distintos idiomas. Es ciertamente un sentimiento epicúreo; pero su generalidad prueba que es conforme á la naturaleza.

(27) Algunas de las provincias y lugares así conquistados eran poseidos en comun por las tres potencias aliadas; aunque Tlacopan solo recibia la quinta parte del tributo que pagaban. Era mas frecuente unir el territorio vencido á uno de los dos